

4-Bruno Polack

Nada es lo suficientemente digno para malgastar las fuerzas de la juventud.

Y deambulamos, calle abajo,

entrando a la plaza por Calle del Amparo/

cada transeúnte lleva la partitura de su vida bajo el brazo.

Pero hoy ha terminado exitosamente la noche y

ruge la señal plateada de las rejas de los establecimientos/

los baguettes y las bicicletas suplantando las espadas y los caballos.

“Porque el dios de la poesía era de cristal y ha explotado en los

cielos sobre todas las cosas”

me dices, mientras

ves caer las últimas gotas de lluvia de la cornisa del teatro.

Pequeño pájaro dormido/ luz salvaje sobre los capiteles.

Ningún hecho, ninguna labor, es lo suficientemente digna para

malgastar la impecable fuerza de la juventud,

quizás sí el amor procaz, la vagancia desmedida,

la transmigración del lenguaje a las cosas

del mar a las cosas

porque hoy la poesía es una labor doméstica

(amas de casa leen mientras hierven las verduras)

“tomas una bolsa plástica, la oprimes entre tus manos y la lanzas sobre la mesa;

observa cómo se expande”

como se expande el universo,

como se expande la mitocondria el fuego la raíz

el vuelo de los cormoranes en nuestro cuerpo.

¡Oh Saint Rene Quinton, veo el mar y veo mi casa!

Porque el corazón humano es 70% agua oceánica/

porque el corazón late y se expande sobre la mesa como se expande el Universo,

como se expande el fuego entre las nubes

como se expanden los sueños humanos que son también 70% agua que

se evapora sobre nuestras cabezas/ ¡oh Saint Rene Quinton!

¿quién no ha imaginado alguna vez el sol brillando de noche,

en su estómago, mientras duerme?

¿quién no ha imaginado alguna vez que son sus palabras

soles incandescentes que brotan de su boca y caen

en tierra fértil hasta dar hermosos brotes de fuego?

Horrendo mundo el que te obliga a esconderte para llorar.

Horrenda angustia que aleteas como un pájaro dentro del corazón humano/

y seguimos, calle abajo, el vuelo mágico del polen sobre las cosas reales,

bandadas de turistas rodean y

disparan sus cámaras de fotos contra la estatua del poeta.

El amor es un animal onírico

que no sé si alguna vez, tú y yo, con todo el viento

a nuestro favor, hemos podido presenciar.